

¡Venga tu Reino!

TALLER LECTIO DIVINA

Texto del evangelio del domingo. *Lc 14,25-33*:

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

-Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: «Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar.»

¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.

1. Leer: ¿Qué dice la Palabra?

Una vez puestos en presencia de Dios, lean un pasaje de la Sagrada Escritura. Puede ser el Evangelio del día u otro pasaje cualquiera.

Procurar entender lo que dice el texto en sí mismo: las palabras, los lugares, los personajes. No se trata de comprender aún el mensaje, sino simplemente la literalidad del texto.

2. Meditar: ¿Qué nos dice la Palabra?

Es el momento para confrontar la vida con este pasaje, preguntándose qué nos quiere regalar Dios.

La meditación es como el eco que ha dejado la Palabra en el corazón. Es una pausa para abrir los oídos del alma a lo que Dios quiera decir a cada uno.

En silencio, dejen unos minutos para que el Espíritu hable y les pueda transmitir el mensaje que tiene para sus corazones.

3. Orar: ¿Qué le contestamos a Dios?

Después de haber confrontado la vida con la Palabra de Dios, el corazón tiene que responderle a aquello que le está pidiendo.

La oración es ese diálogo que se establece de tú a Tú. Dios les ha hablado a través de esas líneas, ahora toca responderle.

Cada uno puede decir una oración en voz alta para que el otro también se enriquezca con esto. O si prefieren, simplemente permanezcan en un silencio orante.

4. Contemplar: ¿Qué nos regala Dios?

Es el fruto maduro de la lectura, meditación y oración. Es la elevación de la mente hacia Dios.

Dediquen unos instantes de silencio a simplemente ver y saborear lo que Dios les haya regalado.

5. Actuar: ¿Qué le regalamos a Dios?

Que la Palabra no se quede encerrada en sus corazones, sino que tenga una consecuencia en su matrimonio y familia. Es el momento en que pueden hacerse propósitos concretos para lograr que su hogar esté más lleno del amor de Dios. Pueden ser individuales o en pareja.